

ROOSEVELT, Franklin D.: *Discursos políticos del New Deal*, edición, traducción y estudio introductorio de José María Rosales, Madrid, Tecnos, 2019, 272p.

Esta selección de discursos políticos del 32º presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, contiene veinte de sus intervenciones. Recoge algunas de las más notables de su primer mandato, comenzando por el discurso en la campaña electoral de nominación presidencial de julio de 1932 y finalizando con la conferencia de prensa de diciembre de 1936. Dicha selección cubre el período conocido como *New Deal*, el ambicioso plan de reformas económicas emprendido por el gobierno estadounidense: un nuevo contrato social para superar la crisis económica derivada del Crac de 1929.

Por sus resultados, el *New Deal* suele ponderarse desde un punto de vista estrictamente económico. Sin embargo, originalmente se concibió también como un proyecto de reformas sociales y políticas que quedaron parcialmente insatisfechas. Sólo en los años sesenta cristalizaron políticas públicas similares que tuvieron en cuenta el aumento de la inversión pública como un factor de crecimiento del empleo. Del estudio preliminar se desprende que este plan impulsado por Roosevelt redefinió, además, las reglas de la comunicación política y el perfil reformista de las futuras estrategias de su partido. Se trató de un modelo innovador que rompía con la tradición norteamericana que identificaba la intervención del estado en asuntos económicos con la pérdida de libertades individuales y el deterioro del tejido productivo propios del socialismo soviético.

Conviene recordar que el *New Deal* se desarrolló en dos períodos diferenciados. Una primera fase (1933-1934) incluía medidas sociales y económicas de urgencia: la reforma de la banca para evitar la quiebra de la gran

---

Recibido: 17/06/2019. Aceptado: 25/06/2019.

mayoría de las entidades financieras, planes laborales para desempleados y programas de asistencia social que ampliaban con creces las expectativas de cualquier política pública anterior. Una segunda fase (1935-1936) de refuerzo y ampliación de la legislación laboral y la seguridad social corregía algunos de los aspectos insatisfechos por la reforma anterior.

Como muestran los discursos seleccionados, el primer plan obedeció a los objetivos a corto y medio plazo de estabilización monetaria y bancaria junto al aumento de la inversión del estado en obras públicas que redujesen el paro laboral. En cambio, la segunda fase tenía como objetivo primordial reducir las condiciones de precariedad de los trabajadores. El primer objetivo de esa segunda estrategia consistía en aumentar el número de horas de trabajo hasta la jornada completa de ocho horas para los contratos obreros. Esta medida tenía como finalidad aumentar los salarios y, de ese modo, la capacidad adquisitiva de los trabajadores. En ambos períodos los decretos presidenciales sufrieron numerosos reveses del Tribunal Supremo y la crítica mayoritaria del Partido Republicano. No obstante, sus medidas contaron con el respaldo de buena parte de la opinión pública, reforzadas por el triunfo electoral de noviembre de 1936.

Los aspectos más repetidos en la literatura sobre este período de la historia estadounidense han incidido en el carácter revolucionario de Franklin D. Roosevelt para la política estadounidense. De él se han destacado sus cualidades políticas para el liderazgo y su capacidad para tomar decisiones controvertidas con costes visibles. Llevó a cabo una estrategia arriesgada en cuestiones sociales y políticas al concebir el estado como un órgano activo en la economía a gran escala. Para ello recurrió a la legislación de emergencia a través de decretos presidenciales hasta cotas nunca antes vistas, poniendo así a prueba el equilibrio de los poderes del estado.

Sin embargo, esta selección de discursos del presidente Franklin D. Roosevelt por parte de José María Rosales describe un perfil del mandatario que, si bien no es totalmente desconocido, ha sido parcialmente ignorado por buena parte de la literatura tanto especializada como de divulgación. El modelo historiográfico norteamericano tradicional enfatiza el carácter genuino de la historia estadounidense obviando análisis equilibrados de sus personajes políticos más ilustres (p. XVI). Por encima de una visión del carisma político de Roosevelt basada estrictamente en su aura personal, se destaca que ese carisma es el resultado de su capacidad para argumentar públicamente de forma pedagógica (p. XXIV).

Se propone una interpretación de los discursos políticos de Roosevelt en clave argumentativa, mostrando su hábil combinación de un conoci-

miento informado sobre economía con la justificación de la agenda reformista de su gabinete. Junto a ello, su capacidad para improvisar respuestas a preguntas que no se pactaban previamente resultaban determinantes para otorgarle una ventaja crucial sobre sus rivales políticos, basada más en su capacidad argumentativa que en su liderazgo, reforzado precisamente por sus dotes como orador.

En este volumen se destaca una cualidad por encima del resto: la decisión personal de Roosevelt para dejar atrás una tradición de distanciamiento formal entre el poder presidencial y la ciudadanía en beneficio de una cercanía basada en la argumentación de las medidas políticas llevadas a cabo por su gabinete de gobierno. Las reformas iniciadas persiguen, desde su discurso inaugural de presidencia en marzo de 1933, hacer entendible un “programa de acción” nacional que viene “a poner orden en nuestra propia casa y a equilibrar ingresos y gastos” (p. 28). El lenguaje del presidente trata de hacer accesible a todas las audiencias que sus reformas económicas son necesarias para la recuperación y el funcionamiento racional de la economía.

El estudio preliminar del editor incide en cómo la retórica presidencial que Roosevelt inaugura rompe con el recurso constante al discurso escrito. Su presidencia deja atrás el tono monótono y ritual de las intervenciones públicas, establece con la prensa una relación de cercanía y determina la agenda política mediante la selección de los temas sobre los que ofrece o no información para condicionar así la respuesta de los medios. A fin de materializar el programa económico del *New Deal* se apoya en la negociación de medidas concretas de forma regular con el Partido Republicano. Aprueba así reformas que requieren un respaldo mayoritario en el Congreso y en el Senado.

La personalidad de Roosevelt se entiende bien a la luz de sus discursos en contextos distintos. Conscientemente distingue, por un lado, su papel como presidente ante la oposición republicana y, por otro lado, el liderazgo de su propio partido. La determinación y el acuerdo puntual con rivales políticos son vistas como las únicas vías para el éxito del *New Deal*. La experiencia previa como senador (1911-1913), secretario adjunto de Marina (1913-1921) y gobernador del estado de Nueva York (1929-1932), configuran un notable currículum de gestión política (pp. XXIV-XXV).

Es razonable pensar que la experiencia acumulada le lleva a entender las reformas económicas, sociales y políticas como caras de una misma moneda, distintos niveles que deben ser cubiertos al mismo tiempo para garantizar el éxito de las políticas públicas a través de su aceptación social, sin

la cual es imposible acometerlas. Los discursos recogidos en esta edición reflejan que compatibilizar la agenda reformista implica recurrir a la legislación de emergencia. Así, el Tribunal Supremo se convierte en el mayor contrapeso del poder presidencial al revisar la constitucionalidad de los decretos. Roosevelt lo justifica públicamente llegando a admitir que el *New Deal* requiere un poder ejecutivo que circunstancialmente cubra un ámbito de acción tradicionalmente asociado al poder legislativo.

Entre los discursos seleccionados, sus *Fireside chats* (charlas junto a la chimenea) representan una forma cercana de explicar los avances, la necesidad de nuevas reformas y los objetivos cumplidos a lo largo de su mandato. El estilo general de estas charlas radiofónicas es pedagógico, accesible para todos los públicos, especialmente rico en referencias a la vida familiar y a las clases medias y trabajadoras. Las apelaciones continuas a la perseverancia, la solidaridad y el esfuerzo destacan sobre aspectos técnicos. Responsabiliza de la crisis económica a las prácticas especuladoras de algunos agentes económicos que, a su juicio, no son una mayoría (pp. 53-54). Apela al esfuerzo colectivo y a la inversión estatal como caminos para restaurar tanto la justicia social y política como la confianza de la ciudadanía norteamericana en sí misma a través de la recuperación económica. Especialmente representativa de este discurso-tipo es su charla junto a la chimenea del 30 de septiembre de 1934 (pp. 76-91).

En sus conferencias de prensa Roosevelt adopta un estilo distendido y directo. Sus respuestas suelen ser cortas, mensajes claros que a veces incluyen notas de humor. A menudo adelanta el tipo de preguntas que no puede responder, clasifica los tipos de información que proporciona a la prensa como oficial o no oficial, para de ese modo dosificar la información que filtra a los medios (p. XXVII). También con frecuencia recurre a anécdotas, analogías y al trato cercano con los corresponsales.

Por estas razones, la selección de discursos incluida en esta edición permite al lector conocer de primera mano los distintos estilos de argumentación de Roosevelt a lo largo del período más exigente de sus cuatro mandatos presidenciales. El continuo refinamiento de la argumentación en función de un siempre difícil equilibrio entre las metas a corto, medio y largo plazo explican su éxito político y mediático. Este volumen, además, ilustra cómo su capacidad adaptativa en contextos dispares, reforzada por la combinación de cualidades intelectuales, intuición política y compromiso, sitúan a Franklin D. Roosevelt como el líder democrático más excepcional de su época.

Francisco Javier Bellido